

DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepte los festivos.
Redacción y Administración, Plaza de Herrerías, 15, bajo.

Año III. — NÚM. 557

La correspondencia de redacción, al director D. Joaquín Arjona.
La correspondencia administrativa, al Administrador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Miércoles 11 de Agosto de 1897

DIARIO DE SORIA

Precios de suscripción.

UNA peseta al mes

lo mismo para la capital que para fuera.

Carta de Madrid

Madrid 10 de Agosto 1897.

Lo del día.

«Deben continuar en el gobierno los conservadores hasta que se despejen los problemas pendientes y aun, después, ha dicho Sagasta. «Deben volver inmediatamente al gobierno los liberales con Sagasta» dicen los conservadores más importantes.

Esto da una idea de la grandeza de Cánovas. El poder es hoy carga tan pasmosa que lo rechazan todos, llenos de terror. Ni unos ni otros quieren las tremendas responsabilidades que ante el país y la historia se ciernen sobre cualquier gobierno que se forme ni uno, ni otros quieren que se les vaya de las manos la isla de Cuba y que les sorprenda el conflicto internacional...

Y esa carga que el poder supone en estas circunstancias, Cánovas la llevaba con heroica serenidad, solo, ¡sin ministros de mérito, sin ayuda de nadie; al contrario, con dificultades que le suscitaban diariamente amigos y adversarios.

¡Oñiera Dios que España no llore con lágrimas de sangre la muerte de Cánovas, mártir del orden social!

Alcance de noticias.

Madrid 10 (6'30 t.)

Esta mañana ha llegado el Sr. Romero Robledo que ha conferenciado con el señor Cos-Gayón y que ha manifestado no regresará por ahora a Anrequera.

—Es preciosa la corona que el señor Cos dedica al señor Cánovas con el doble carácter de ministro y amigo. En sus cintas se lee: «A mi entrañable amigo y jefe. Cos-Gayón, ministro de la Gobernación.»

También son hermosísimas las de los señores marqués del Valcillo y directores generales de Gobernación.

A las diez y media de esta mañana se organizó en Santa Agueda el cortejo

fúnebre. Bajaron el cadáver cuatro miqueletes, en hombros, metiendo la caja que lo contenía en un coche-estufa, negro, con bandas doradas, tirado por seis caballos negros, pedidos a San Sebastián. Los miqueletes y una compañía de infantería presentaron armas e hicieron los honores. A las once menos cuatro puso en marcha el coche-estufa a cual seguía inmediatamente el carruaje en que iba la viuda acompañada por los Sres. Ercuayen y Sotomayor. Las cintas las llevaban los señores Cánovas, Valdejo, Moral de Calatrava, Villagarcía, Sastrústegui y Dílan. Seguían veinte coches particulares de la colonia de bañistas y algunas familias de San Sebastián. Los bañistas despidieron el cadáver con sentidas manifestaciones de duelo. Cerraban el cortejo fuerzas de infantería, miqueletes y caballería al mando del general Vivar. Telegramas de Zumárraga y Victoria acusan el paso del cortejo por dichas estaciones. Sobre el féretro descansaba la monumental corona enviada por S. M. la Reina. A las 7,45 de mañana llegará aquí el cadáver.—Almodovar.

Ojeada a la Prensa

«El Imparcial» dedica el siguiente artículo a comentar la muerte del Sr. Cánovas que según digimos nosotros también desde el primer momento atribuye a la significación del Sr. Cánovas como defensor del orden social:

La muerte de D. Antonio Cánovas, aun acaecida por accidente natural, habría sido un hecho bastante a embargar la atención pública por algunos días. Determinada por una agresión leve y rodeada de las más trágicas circunstancias, necesariamente ha producido hondísima impresión.

Ni se piensa en otra cosa, ni se habla de otro asunto. Los periódicos llenan sus columnas con los detalles del funesto acontecimiento; la gente política y no política carece de otro tema de conversación.

El momento actual es el más oportuno para medir el enorme peso que es extraordinaria personalidad tenía en los destinos de España. De avolarar los efectos de la desaparición de ese peso se encargará lo porvenir. Para calcularlos es poco el alcance de la mente. El secreto de lo futuro en estas cuestiones, es de Dios y de su eterna justicia.

Más, por lo pronto, es evidente que la dictadura intelectual no se ha ejercido en pueblo alguno con la fuerza y continuidad con que el Sr. Cánovas la ejerciera en

nuestro país. Era este hombre un César del talento. Por eso tal vez no le ha faltado lo que, según Monti, faltó a Napoleón: un Bruto.

El convelo único que pueden tener cuantos sincera y desinte esadamenteloran hoy la pérdida de D. Antonio Cánovas es el de la certidumbre de que, si fuera dable elegir muerte, sería e a la que el primer ministro de la restauración habría elegido.

De todo cuantos poseemos, lo más inseguro es la vida. Un coágulo que se atravesara en el corazón, algo más de sangre en el cerebro, una rafaga de aire, el microbio que flota en la atmósfera, el peso del cuerpo que cae de la altura, el golpe asestado a otro y mal dirigido, el barco que naufraga, el tren que choca ó descarrila, el caballo que se desboca, el tiro que del arma de fuego se escapa, el error del cocinero, la falta de medida en la alimentación, todo es riesgo mortal. Por lo tanto la muerte gloriosa del combate en el campo de batalla, la muerte rodeada de circunstancias extraordinarias y con toda la grandeza de la tragedia es la que se corresponde con la vida de los hombres excepcionales.

La figura de Cánovas sucumbiendo al golpe de un ataque cerebral ó de una fiebre tifoidea jamás tendría el relieve, que alcanza al caer bajo el atentado de un fanático anarquista.

Pero hay más. Muerto Cánovas por un republicano revolucionario, sería un mártir de la monarquía; muerto por un filibustero, vendría a ser un mártir de la patria; muerto por un anarquista, es un mártir de la defensa social.

Su explicable deseo de no quedar encerrado en el marco de la nacionalidad está así cumplido. Como Alejandro segundo, como Carnot, ha caído defendiendo el orden social, común a todas las naciones civilizadas. No ha perecido por una causa meramente española, sino por una causa universal.

A sus altas proporciones de nombradía es proporcionado ese hecho. Su fama era cosmopolita, y cosmopolita es su muerte. Tanta impresión como en España ha producido aquella en todo el mundo culto. Esto no habría pasado de igual modo si los motivos y el agente del crimen fueran de orden interior.

Para cuantos pueden y deben sentir la pérdida del Sr. Cánovas, estas consideraciones no tienen el más pequeño rincón del vacío que el insignificante difunto deja. Mas como lenitivo al punzante dolor es dable admirar que por las circunstancias especiales del atentado la figura del hombre, que fue en España jefe del partido conservador, entra majestuosa-

mente en los dominios de la Historia universal.

En la tremenda lucha ya principiada entre los defensores de una organización social asentada sobre el tiempo y otra organización fiada a la utopía y la violencia, el Sr. Cánovas, como uno de los caudillos de aquella, ha fenecido en los primeros combates.

¡Justo es que todos los pueblos civilizados lo estimen y lo recuerden así!

«El Herald» cree que debe ejercitarse una acción común entre todas las naciones para la defensa contra el anarquismo y dice:

«El anarquismo es una especie de delirio social de que se encuentran evidentes señales en todas las naciones modernas que han sufrido la transformación mercantil iniciada en el siglo XVI; es decir, en las más adelantadas, en las más ricas y cultas. La antigua fé en las compensaciones que la vida eterna reservaba a las víctimas de las injusticias mundanas murió; la organización social que hacía de unas clases tutoras (a veces harto duras, es cierto), de otras murió también; la pobreza general que limitaba las codicias y apenas dejaba blanco a la envidia, acabose igualmente. En cambio nacieron y crecieron el espíritu aventurero, la ambición desenfrenada, el afán de romper los moldes viejos, incompatibles con las nuevas necesidades, y un ansia infinita, nunca saciada, de descubrir nuevos continentes filosóficos y políticos a los que trasladar la sociedad recién transformada. Todo tiene inconvenientes en el mundo, y esta revolución social que ha dado tantos y tan hermosos y sazonados frutos, que ha creado una civilización llena de esplendores, ha producido también la terrible cizaña de la lucha de clases.

Para los débiles, para los perturbados por la lectura de libros insensatos, producto de un estado morbosos del pensamiento, el hombre no ha venido al mundo más que para la conquista del pan. Kropotkin lo ha dicho, y los pobres de espíritu, perdida ya la mansedumbre evangélica, quieren a toda costa el pan ajeno si es mayor que el suyo y le piden puñal en mano, creyendo cumplir una misión de justicia robando lo que suponen les fué robado y matando para robar si es preciso ó para vengarse. La sociedad en legítima defensa castiga al violador de sus leyes, el anarquista contesta al castigo con el estrago de la dinamita, que a veces se ceba en pobres resignados que mueren víctimas de sus hermanos locos (crimenes del Liceo, de la calle de los

Cambios Nuevos, etc.), con el puñal de Caserio ó con el revólver de Rinaldi.

Reynélvese airada la sociedad y castiga implacable, con mago aún más fuerte; pero no logra el escarmiento. El anarquista es un delirante en quien el mismo furor de la lucha enciende nuevos furor. ¿Qué hacer entonces?

Es imposible pensar en tregua ó pacto. No queda otro remedio más que vencer ó ser vencido. Y como una vez establecido este dilema la sociedad no ha de optar por el segundo término, es claro que optará por el primero. Tiene, por tanto, que vencer por todos los medios y peleando con todas las armas.

Como la enfermedad es universal no basta contra ella el esfuerzo de un solo Gobierno. Es preciso que todos los Gobiernos se unan y peleen juntos.

Mientras los anarquistas puedan reunirse en tal ó cual país, al abrigo de tales ó cuales leyes, no estara segura la tranquilidad de ninguna nación ni habrá Gobierno al abrigo de los ataques de la secta. Un día en Francia, otro en Rusia, otro en España, otro en Italia, irán cayendo los defensores del orden social, sin que pueda hacerse nada eficaz para cerrar la lista de las víctimas.

Lo primero que hay que hacer en una campaña es prepararla. Póngase de acuerdo los Gobiernos y emprendan contra el anarquismo la acción ejecutiva necesaria y mientras tanto que esto se hace emprenda cada uno dentro de su propia casa aquella otra acción más lenta, pero no menos necesaria que puede conducir al alivio, ya que no a la total curación de las causas del mal.

Y entre tanto no olvidar que además del problema anarquista tiene España pendientes de solución otros no menos graves y urgentes.

No solo á nosotros se nos ha ocurrido que la solución á la presente crisis pudiera ser un gobierno nacional presidido por el señor Castelar.

Véase lo que dice «El Liberal» en una conferencia celebrada por su corresponsal señor Morote con el ilustre tribuno:

Al subir las escaleras del balneario me encuentro al Sr. Castelar, que llegó esta mañana.

El ilustre repúblico anda vacilante; está como atontado por el aplastamiento que le ha producido el crimen.

Me dice: «¡Qué desgracia! ¡Ya lo sabe usted. Cánovas era un hermanito mío!»

Y añade: «—Antonio llevaba estos últimos tiempos la cruz de todos los españoles. El solo la sostenía.

Sentía el presagio de una gran catástrofe.

No sabía cuál, pero si que habia de ser muy inmensa y terrible.

Y por desgracia, han venido los hechos á comprobarlo.

Su muerte gloriosa le abre la inmortalidad.

Cortóme después el Sr. Castelar que inmediatamente después de llegar á Santa Agueda, se fué á consolar á Joaquina Osma, á la inconsolable viuda del

Sr. Cánovas, que se halla en un estado de hiperestesia y sostenida sólo por su fibra y su nervio que son muy grandes.

El eminente tribuno dice que no ha pasado en su vida una mañana tan dolorosa como ésta en que vió el cadáver de su entrañable amigo y habló con la infortunada viuda.

A continuación me preguntó el señor Castelar con vivísimo interés, que se piensa en Madrid y que dicen de la resolución de la crisis.

Referíle entonces la conferencia sostenida en la estación de Valladolid entre los Sres. Martínez Campos y Eluayen, y le dije que todo hacia creer que la solución sería la venida al poder del Sr. Sagasta.

Le apunté después la idea de un Gobierno Nacional presidido por él, á lo que me replicó Castelar:

«—No. Serviré á mi patria mucho mejor fuera del Gobierno.

Solo podría aceptarle bajo la forma republicana.

Debe entrar Sagasta con el apoyo decidido é incondicional de los conservadores para resolver lo antes posible el problema de Cuba.»

Y añadió:

«—No me pregunte usted más. Ayudo á constituir al país, no á destruirlo.»

Y terminó diciendo:

«—Otras personas, aun regias, serian sustituibles. Cánovas no tiene sustitución.»

Diario Cómico

PACOTILLA

En Nimes dos gitanos ó chalanés querian ambos á una guapa chica para lo cual los dos eran barbia-

y buenos mozos. Solo así se explica que la invitarán á elegir á uno

y no se decidiera por ninguno.

Entonces acordaron los amantes resolver la cuestión á puñaladas y se fueron al campo muy campan-

(te) con las dos herramientas afiladas y allí dilucidaron la querella,

presidiendo la riña la doncella, lo cual que con tal ira se batieron

que ambos en la contienda perecieron. (ron)

Al ver aquello, de dolor demente, ¿qué hizo—dirán ustedes—la can-

(sante) Pues al día siguiente, de Nimes se fugó con otro amante.

No hay duda que ha nacido para un angel del hogar esa mujer.

Ya lo sería bajo auspicios buenos si tuviera vergüenza por lo meno!

Con motivo de la cuestión de Co-nejito he celebrado una entrevista con Luis Mazzantini.

—¿Tú qué opinas de eso? le pregunté.

—Yo, respetando la opinión de los señores revisteros de Madrid, creo que las alternativas valen sea cualquiera la plaza que se tomen.

—¿En qué te fundas para abrigar—aunque hace mucho calor, esa creencia?

—Hombre, en los antecedentes históricos y en lo que pasó conmigo.

—Sigue.

—Yo recibí la alternativa en Sevilla de manos de Frascuelo, y cuando toreeé en Madrid por primera vez

como era también la primera que yo toreeaba con Lagartijo, este me cedió el primer toro por cortesía y con arreglo á las costumbres.

—De modo que si ya hubieras toreado con Lagartijo antes en cualquier otra población...

—No me hubiera cedido el primer toro aquella tarde en Madrid.

—Bueno; pero es que viene *El Imparcial* y saca á relucir el cartel de aquella corrida y allí se lee que

comabas la alternativa, lo cual que añade el periódico que á ver como te salvas de esta cogida haciéndote un quite á ti mismo.

—Ya me hice el quite en unas cuartillas que he remitido á «El Imparcial».

—Pues tiene que ser un quite de poder á poder y con coleo y todo, porque me parece que has caído al rescubierto.

—¿Qué! Fíjate en la contradicción del cartel, que, por otra parte, yo no heredado y por consiguiente diga lo que quiera, no destruye lo que yo he dicho.

—Dónde está la contradicción?

—Mira; aquí dice, «tomará la alternativa el espada Luis Mazzantini.»

—¿Y bien?

—Si al fijar ese cartel era yo espada ya, no necesitaba que me dieran la alternativa, como no me la dieron, y si no era espada, por qué me otorgaron prematuramente ese título?

—Camará, ese es un quite á punta de capote.

—Pero hay más aún. Fíjate más abajo: «Espadas: Rafael Molina Lagartijo y Luis Mazzantini; que alternará por primera vez en esta plaza.» Esto es lo que pasó, realmente; alterné por primera vez

aqueila tarde, pero no recibí la alternativa, porque ya me la había otorgado Frascuelo en otro coté.

—¿Qué tal?

—Que has salido del lance

superiormente y que te has hecho un quite sobresaliente.

Ahora, yo solo. Diga lo que diga Luis,

creo que á los revisteros no les importa un anís.

Esta cuestión es de toreros. Cuando un espada de nota da la alternativa á otro da,

sea en Madrid ó en Grijota, bien otorgada estará.

Al que en esa profesión arriesgada no descuello, le rechaza el pueblo con alternativa ó sin ella.

Creo que la facultad de dar grados de doctores compete á la autoridad de los mismos matadores.

Para esas solemnidades, son, por sus propios decoros buenas universidades todas las plazas de toros.

—O es que la Constitución de esta gran patria del Cid otorga esa distinción á la plaza de Madrid?

Si es una ley del Estado que lo prescribe, corriente, y si no lo es, indignado

protesto energicamente. Y fundo mi indignación poniendo el grito en el cielo,

en que es esa una cuestión, que no me importa un bueño.

José Estrada.

NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid 11 (9, 20 m.)

Se considera seguro que el señor Azcárraga irá á San Sebastián cuando pase el novenario de la muerte del señor Cánovas.

La Reina otorgará una altísima distinción á su viuda.

El Circulo conservador acordará erigir una estatua al señor Cánovas.

Madrid 11 (9, 20 m.)

Pasan de quinientas las coronas recibidas en casa del señor Cánovas y se calcula que se necesitarán veinte coches para trasportarlas.

Cincuenta y dos anarquistas presos en Barcelona han escrito al Gobernador protestando del asesinato del señor Cánovas y asociándose al duelo de la nación.

Madrid 9 (1, 30 t.)

Llegó el cadáver del Sr. Cánovas. Esperábanlo en la estación los ministros que vestían de luto, los empleados y gran número de hombres políticos. Se le han tributado los honores correspondientes tocando las músicas la Marcha Real.

El Sr. Castellano conducía del brazo á la viuda del Sr. Cánovas que aparece muy demacrada y ha venido sufriendo síncope todo el

ca niño. Cubría la cabeza con un velo.

El féretro fué conducido al coche estufa por los Sres. Mochales, Lema Irueste, Valdeiglesias y otros varios hombres importantes. Seguialo la viuda acompañada de los Sres. El duayea y Castellano. Se ha descubierto el féretro durante el tránsito y el clero cantó responsos en la sala de la estación.

Una multitud de coches siguieron hasta la Puerta al que conducía el féretro. Los porteros de la presidencia del Consejo enlutados rodeaban aquel. Todos los militares llevaban gasa en la espada.

El orden en el trayecto ha sido perfecto.

Noticias

El señor Alcalde de esta capital recibió en el día de ayer el siguiente telegrama:

Ministro Gobernación, al Alcalde.

El Gobierno agradece la sentida manifestación de duelo de esa Corporación por la irreparable pérdida que acaba de experimentar la patria.

También, con fecha de ayer 10 del corriente, recibió una atenta comunicación del señor Gobernador civil, transmitiendo en nombre del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación el sincero agradecimiento del Gobierno, por las patentes muestras de sentimiento presentadas por las autoridades, Corpora-

ciones, funcionarios públicos representaciones de los partidos políticos y vecindario de este capital, con motivo de la gran desgracia que hoy aflige a España á causa del fallecimiento del insigne estadista don Antonio Cánovas del Castillo.

Por nuestra parte tenemos una satisfacción en dar cuenta á nuestros lectores de los citados documentos para conocimiento de nuestros convecinos que con tanto pesar recibieron la noticia del infame atentado que ha costado la preciosa vida del señor Cánovas.

El Gobernador civil de la provincia por encargo del Gobierno ha dirigido atentos oficios dando las gracias á cuantas Corporaciones y particulares le han expresado su sentimiento por la muerte del señor Cánovas.

Procedente del ejército de Filipinas ha llegado esta mañana á esta capital el segundo teniente D. Lázaro de las Heras hijo político de nuestro buen amigo el empleado en la Diputación don Eugenio Martínez Marín.

Los vecinos de la calle del Postigo y Plaza de Herradores hemos presenciado hoy un espectáculo magnífico. Con solo asomarnos á la puerta, nos hemos encontrado en pleno desierto de Sahara.

Con su Simoun y todo.

¡Qué delicia!

Desde hace dos días se encuentra entre nosotros nuestro querido amigo don Vicente Isturiz Secretario que fué de la Sucursal del Banco de España en esta plaza y que hoy lo es de la de Granada.

Sea bien venido.

El Secretario de nuestra Corporación municipal don Mariano Granados salió ayer para pinares en donde permanecerá una breve temporada.

Se ha encargado de la Alcaldía presidencia del Ayuntamiento el primer teniente alcalde don Hipólito Uriel.

Registro civil

Hoy se han hecho las siguientes inscripciones:

Nacimientos: Angela Azcutia Gonzalo

Defunciones: María Barbara Ayllón Rubio, 8 meses.

Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

AGOSTO

SOI, sale 4.53 mañana; pónese 7.13 tarde.

12

223 Jueves 142

Sta. Clara,

Cultos religiosos.

Día 12 Santa Clara, virgen en Asís en la Umbria; primera; planta de las pobres

religiosas del Orden de Menores y distinguida por su ilustre vida y milagros.

La misa y oficio divino son de Santa Clara virgen, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Oct. v. de San Lorenzo.

En Santo Domingo, solemne función que las Religiosas Claras dedican á su patrona, con misa y sermón que predicará el Rolo P. Genaro, Vicario de este convento. Por la tarde termina la novena.

En el Salvador sigue celebrándose á las seis de la tarde la novena á San Roque,

Observaciones meteorológicas.

Máxima solar ayer.....	46,2
Id. sombra.....	31,2
Mínima.....	18,8
Temperatura nueve mañana hoy...	25,2
El barómetro indica tiempo variable.	

Bolsa de Madrid

Cotización del 10 de Agosto de 1897.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

Deuda perpetua 4 por 100 interior.....	84,55
Id. id. en títulos pequeños.....	68,30
Id. series G y H.....	83,40
Deuda perpetua al 4 por 100 exterior....	80,60
Id. en títulos pequeños.....	85,09
Id. series G y H.....	99,00
Deuda a 4 por 100 amortizable.....	78,35
Iden. títulos pequeños.....	79,00
Obligaciones de Aduanas.....	97,35
Banco de España.....	409,50
Compañía Arrendataria de Tabacos....	000,00
Paris á la vista.....	30,95
Oro nuevo.....	00,00

SGRÍA Imp. de Abdón Pérez.—1897
Postigo 2

lo de la duquesa del Maine, tendremos al fin noticias tuyas.

Al decir estas palabras hizo Pompadour una seña á Malezieux; pero el digno cánciller era demasiado fino para no cumplir antes sus deberes de caballero con las señoras.

Así fué que se dirigió á saludar á las señoras de Rohan, de Charost; de Croissy y de Brissac.

En seguida se incorporó al grupo que formaban Pompadour, Harmental y Valef.

—Podéis creer— dijo el primero,—querido Malezieux, que os esperábamos con suma impaciencia; nosotros, según parece, venimos de los cuatro ángulos del mundo. Valef llega del Mediodía, Harmental de Occidente, Laval de Oriente y yo del Norte. Vos no sé de dónde, de manera que os confesamos francamente que deseábamos saber qué es lo que venimos á hacer en Sceaux.

—Señores, venis á asistir á una gran solemnidad—contestó Malezieux,—venis á asistir al recibimiento de un nuevo caballero de la Abeja.

—¡Por vidad...!—dijo Harmental un poco resentido de que no se le hubiera permitido pasar siquiera por la calle de Temps-Perdu antes de ve-

nir á Sceaux, ahora conozco por qué nos ha encargado á todos tanto la señora duquesa del Maine la exactitud en acudir á la cita. Por lo que á mí hace, estoy muy agradecido á S. A.

—Tened presente, joven.—repuso interrumpiéndole Malezieux,—que aquí no hay duquesa del Maine, ni alteza, sino la hermosa hada Ludovisa, la reina de las abejas, á quien todos debemos obedecer ciegamente. Nuestra reina es la más sabia y la más poderosa, y cuando sepais quién es el caballero de la Abeja que vamos á recibir en este momento, acaso no sentireis la prisa con que os han hecho venir.

—Y á quién vamos á recibir?—preguntó Valef, que como llegaba de más lejos tenía naturalmente mayor deseo de saber la causa por que le habrían hecho venir.

—Vamos á recibir á S. E. el príncipe de Cellamare.

—¡Ah, ah! eso es otra cosa—dijo Pompadour—ya comienzo á comprenderlo.

—Y yo también—dijo Valef

—Y yo—añadió Harmental.

—Está bien—dijo sonriéndose Malezieux.—Antes que pase la noche ya lo comprenderéis me-

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS.



Domicilio social: Madrid, calle de Gótzaga, núm. 1.

(Paseo de Recoletos).

GARANTÍAS

CAPITAL SOCIAL EFECTIVO.....	PESETAS	12.000.000
PRIMAS RESERVAS.....	—	43.598.510
TOTAL.....	—	55.598.510

32 años de existencia.

Seguros contra incendios.

Esta gran Compañía nacional asegura contra riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredi- la confianza que inspira al público, habiendo gado por siniestros desde el año 1864, de su dación, la suma de pesetas 59,159.694'43.

Subdirector en Soria, D. José Castellví.—Plaza de Herradores, 15 bajo.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las Dotales Rentas de educación, Rentas vitalicias, Capita- les diferidos, á primas más reducidas que cual- quiera otra Compañía.



GRAN FARMACIA
DEL
Doctor Monge



premiado con medalla de bronce en la Exposición Farmacéutica Nacional, celebrada en Madrid el año 1882.

Cuantos tengan su residencia habitual en la provincia de Soria, así como los que por razón de su cargo y empleo se vean precisados á fijarla en la capital, no dejen de visita esta Oficina de Farmacia, cuyo renombre y excelente crédito es ya de muchos conocido y que tan sólo lo debe á la asiduidad, esmero y constante solicitud de su propietario, que no elude sacrificio de ningún género para corresponder dignamente á la ilimitada con- fianza que su numerosa clientela le dispensa.

Para poder atender las prescripciones de los profesores médicos que en su acertada y éti- ca propóñense rendir justo tributo á los adelantos y portentosos descubrimientos de la ciencia moderna, se encuentra esta Oficina provista de una colección de medicamentos novi- simos dotados de inapreciables propiedades curativas.

El arsenal de preparaciones magistrales, propias de la casa, es vastísimo y puede competir, á título legítimo, con sus similares extranjeros sin necesidad de que ostenten e pomposo nombre de *Específicos*.—Se facilitan catálogos de las mismas.

En especialidades, tanto nacionales como extranjeras, poseemos las de todos aquellos autores de más nombradía.

Único depósito en la provincia del tan celebrado remedio para calmar ins- tantáneamente el dolor de muelas rabioso

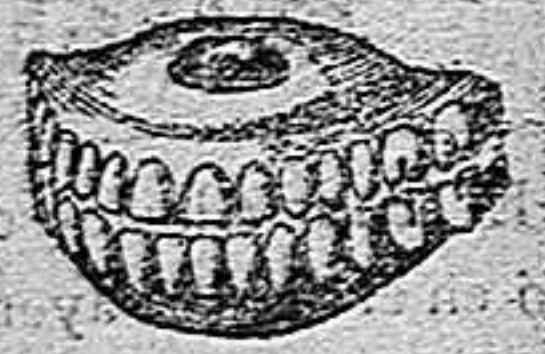
Áibaf Serdna DOS PESETAS BOTE

El lema de esta casa es el siguiente:

Nada de farsas inútiles. Todo por el estudio y el trabajo, que son los que proporcionan honra y provecho.

—10, POSTIGO, 10.—SORIA.—

JULIAN RUIZ Y RUBIO



Cirujano Dentista de la Facultad de Medicina de Madrid

—Collado, 76.—Soria.—

Se responde de la perfección de cuantos trabajos se cons- truyan en este gabinete. Esta es la mayor garantía para su numerosa clientela, como así mismo su residencia en esta capital.

Todos cuantos procedimientos se emplean en el extranjero se practican en este gabinete, tanto en operaciones como en trabajos próptésicos, dentaduras artificiales y demás aparatos.

Los precios los de siempre.



jor, pero entre tanto, dejaos conducir. No es esta la vez primera que habeis entrado en alguna parte con los ojos vendados, ¿no es así, caballero de Harmental?

Y dichas estas palabras, se adelantó Malezieux hacia un hombrecillo de cara achatada, largos cabellos y mirar envidioso, que parecia estar muy emberazado de hallarse en tan noble compañía.

Harmental, que le veia por primera vez, preguntó á Pompadour quién era aquel hombrecillo y Pompadour le contestó que era el poeta Lagrange-Chancelle.

Los dos jóvenes miraron á un tiempo al recién llegado con aire como de disgusto y dejaron á Pompadour que saliese al encuentro del cardenal de Polignac, que entraba en aquel instante. En seguida se retiraron á hablar en el hueco de una ventana, sobre el recibimiento del nuevo caballero de la Abeja,

La orden de la Abeja habia sido fundada por la duquesa del Maine, con esta divisa tomada del *Aminta* del Tasso, que ella adoptó al tiempo de celebrar su casamiento, *Piccola si, ma far può gravi le ferite*, divisa que Malezieux, dedicado

habeis dirigido; pero él acababa de llegar de Suiza y no sabe ni mas ni menos que nosotros.

En aquel momento se anunció la llegada del baron de Valef.

—¡Ah! Ya podemos salir de dudas—continuó Pompadour.—Valef es de las personas que están en más íntima confianza con la duquesa y él nos lo explicará todo.

Harmental y Pompadour se dirigieron á Valef, que les salió al encuentro.

El caballero y Valef no habian vuelto á verse desde el día del desafío, de modo que al darse la mano tuvieron un gran placer.

—Mi querido Valef—preguntó Harmental,—¿podrías decirme cual es el objeto de esta gran reunión?

—Bajo mi palabra de honor os aseguro, querido mio, que nada sé, porque acabo de llegar de Madrid.

—Pues señor aquí todo el mundo acaba de llegar—dijo riéndose Pompadour.—¡Ah! Hé allí á Malezieux. Yo creo que este no vendrá más que de Dombes ó de Chatenay, y como en todo caso no dejará de haber pasado por el cuar-